

Entrevista con el Dr. Michel Wieviorka

30/4/2018

Realizada por Camila Adames

¿Cómo ve usted la izquierda en América Latina y Panamá en comparación con la de países como Francia?

Puedo hablar más de Francia que de Panamá. Lo que puedo decir de Panamá es que es un país joven que ha tenido su real independencia hace muy poco y que está definiendo su identidad y eso es más difícil por un lado y más fácil por otro.

Más difícil porque no hay como en Francia las tradiciones y la historia. Cuando era joven y estudiando en la escuela, recuerdo que la historia de Francia empieza en los tiempos hace 2000 años, más o menos. Aquí la historia no es eso. Cuando eres un país joven es más fácil inventar y no tener que soportar el peso del pasado. Eso me llama la atención.

En muchos países del mundo, no es solamente en Francia o en Panamá, la idea de izquierda es muy difícil. Es una idea conectada con la época industrial y los movimientos revolucionarios, otros tiempos. Y si se trata de tiempos más recientes es una idea que en muchos países estuvo conectada en primer lugar con el comunismo y en segundo lugar con la socialdemocracia.

El comunismo, hay poca gente que puede hoy desarrollar esta idea o promoverla. En mi país, al salir de la Segunda Guerra Mundial, el comunismo era el 25% de los votos. Hoy en día es 2-3%. El ideal comunista, el proyecto comunista, pertenece mucho más al pasado que al presente.

En segundo lugar, en muchos países la idea de izquierda era Socialdemocracia. Es decir, de un lado desarrollar el estado de bienestar y en segundo lado, hacer que el partido político sea la expresión de fuerzas sociales concretas, del movimiento obrero y los sindicatos. En muchos países, esta segunda dimensión no funciona más. En todos los países la socialdemocracia está en crisis.

Entonces, la gente de izquierda ha perdido el comunismo, ha perdido la socialdemocracia, ha perdido la idea de revolución. Hoy si hablamos de revolución pensamos en primer lugar en el mundo musulmán, a las revoluciones árabes de 2011, 2012 y antes, la revolución de Irán. Son cosas muy lejos de

la parte del mundo en que vivimos. Por eso estamos [...] del comunismo, de la socialdemocracia y de la revolución.

¿A qué atribuye el declive?

El mundo cambia, las fuerzas sociales cambian. La idea de progreso se ha modificado. Estamos pasando de la era industrial a otra era. Algunos la llaman post industrial. Otros la llaman era de consumo o producción. Otros que hablan de sociedad de comunicación. Hay muchas maneras de ver cómo definir este nuevo mundo. Estamos en otro mundo y las formas políticas del otro mundo deben desaparecer o modificarse. Transformarse.

¿Qué opina de la nueva izquierda de América Latina? ¿Cómo cabe dentro de este análisis de declive? ¿Es esa transformación que usted acaba de mencionar o es parte del viejo dinosaurio?

No conozco bien América Latina, y quiero ser muy prudente, pero lo que me llama la atención es que hay olas en la vida de la izquierda. Estas olas hasta hoy no tienen la fuerza de las olas que he mencionado. Por ejemplo, antes de hablar de América Latina hay que hablar de 3 personas que han inventado una nueva 'left' en los años 90: Bill Clinton en Estados Unidos, Tony Blair en Inglaterra y Schröder en Alemania. Estos tres han formado una nueva manera de hacer izquierda que hay quienes decían que era social-liberal. Eso ha funcionado un poco, pero eso se acabó. No se puede hablar de un modelo.

La América Latina es otra cosa. Fue Correa, Chávez, Lula, también Evo Morales. Lo que me llama la atención es que estos movimientos han tenido una importancia considerable.

Lo que me llama más la atención es que estos movimientos son más o menos de un cierto populismo. Chávez para mí es populismo, Correa más o menos.

En segundo lugar, son movimientos que hacen políticos que no tienen la fuerza moral necesaria. Por eso, si se trata de Lula, la corrupción, en el caso de Evo, querer modificar la Constitución en su favor. Cosas que no son exactamente las que puedes esperar de la izquierda. No conozco muy bien otros países, así que no puedo hablar de Kirchner, por ejemplo. Estos cambios políticos no eran durables o sostenibles. Debemos esperar una nueva ola, quizás mas durables o sostenibles, con otras maneras de hacer la política. En Chile también Bachelet se acabó y viene la derecha.

Fue un momento, pero la América Latina ha conocido momentos muy populistas, ha conocido la dictadura y la guerrilla, ha conocido estas formas de democracia social. Hay que esperar que venga una nueva ola con nuevos dirigentes.

Hoy en día, la corrupción es un problema tan importante en muchos países, incluso Chile. No sé todas las razones del fin de Bachelet. Ella es una persona muy limpia, no tengo dudas. Pero no fue capaz de afrontar la corrupción de su hijo. Ella ha caído parcialmente, tal vez, pero también porque su hijo era corrupto. El tema de la corrupción para mí significa que los nuevos modelos políticos no eran bastante fuertes para representar la izquierda.

¿Cuál es su lectura como sociólogo de los Panama Papers y sus efectos?

Ha cambiado algo. Hay muchos actores políticos que quieren hablar en nombre de la limpieza y la pureza política y miran más lejos que su puerta. Es más fácil para un europeo criticar Panamá que criticar Luxemburgo. En el imaginario de Europa, Panamá es un pequeño país, lejos de todo. No se sabe mucho de este país. Es posible decir 'mira este país lleno de corrupción.' Es más fácil que decir que en Luxemburgo hay problemas graves también de dinero sucio y de fiscalidad injusta. Mi punto es que, visto de Francia, decir que Panamá es un país donde hay problema es muy fácil porque no hay que discutir realmente. Ese es mi primer punto.

Mi segundo punto, pienso que hay a nivel del mundo, una ola muy fuerte de un deseo de moralización de la vida pública. No es únicamente el tema de la corrupción financiera o de la fiscalidad. Es también un tema muy importante del género. Hoy ya se habla de la violencia contra las mujeres, de la presión sexual, en términos que no son políticos pero que son muy importantes. Lo que ha ocurrido en Estados Unidos con Weinstein es un fenómeno mundial. Entonces estamos en un fenómeno mundial de moralización y de justicia y que no son siempre las mejores targets que la gente le da.

Surgimiento de nuevos actores políticos importantes. Ej: Fabricio Alvarado en Costa Rica y el surgimiento de evangélicos como actores políticos.

Estos fenómenos antes de ser políticos son fenómenos religiosos. Y claro, la fe puede desarrollarse conectado con la política, pero no necesariamente. ¿Por qué hay estos desarrollos? Hay dimensiones puramente religiosas. Los hombres necesitan proyectos, utopías, deseos y la religión puede

procurarlos, de un lado. Del otro lado, lo que pasa es que hay dos fenómenos: hay nuevas fuerzas religiosas que se desarrollan en muchos países y hay viejas formas religiosas que se transforman o reaparecen. No puedo hablar de este país, pero puedo hablar de Francia.

En Francia, la nueva fuerza religiosa es el Islam. Hoy ya no hay estadísticas muy serias, pero se puede hablar de quizás 6, 7 u 8% de la población que hoy día la puedes llamar musulmán, sin saber si se habla de religión únicamente, o de cultura. Es nuevo en Francia y eso es conectado con fenómenos de migración y de transformación de los migrantes.

Los migrantes que han venido a Francia de África del Norte en los años 50 o 60, eran hombres que vienen un poco como braceros mexicanos que van a Estados Unidos y regresan. La idea de esta gente era de ir a Francia, trabajar y regresar a sus países. Pero, por varias razones, se quedan en Francia. Tienes mujeres, hijos, hijas, se transforman en ciudadanos franceses y la religión es musulmana. Entonces, una nueva religión, conectada con una nueva población. En el caso francés, esta población es pobre, víctima de desempleo más que otras, víctima de discriminación. Es una población que tiene un perfil sociológico particular. Se habla de este fenómeno muchísimo.

Después hay también un crecimiento del evangelismo, de las iglesias evangélicas. Se dice que quizás 700,000 o más evangélicos existen en Francia. Nunca se habla de ellos. Se habla de los musulmanes, pero no se habla del nuevo protestantismo ni los nuevos evangélicos casi nunca. La única vez que se habló de ellos era 5 o 6 años antes de hoy cuando hubo un edificio donde estaba cierta de esta gente, que se rompe el techo y que hay 2 o 3 muertos. No son parte del debate público. Además, lo que pasa en Francia es que el Catolicismo es cada vez menos importante. Menos gente lo practica, pero la cultura católica es fuerte y dentro de lo que existe en el catolicismo, hay una juventud y fuerzas bastante reaccionarias que tienen un peso importante. El catolicismo fue parte del movimiento que se oponen al hecho de que los homosexuales puedan casarse. Hay un movimiento bastante fuerte y es la parte más reaccionaria.

Todo eso son fuerzas religiosas que se renuevan y aparecen, pero no aparecen con directamente políticas en mi país. La vida política en mi país no tiene mucho que ver con las convicciones religiosas y por eso en mi país la vida religiosa está dominada por la laicidad.

La laicidad para los franceses es la disociación de lo político y la religión. Hay una ley muy famosa en Francia de 1905 que se llama la 'ley de separación de las iglesias y del Estado.' Si hay separación de las iglesias y del Estado, eso significa que la religión no debe ser parte visible de la vida política. Ese es el caso francés.

Francia es probablemente el ejemplo más famoso de laicidad. ¿Cree usted que cambiará el tema de la laicidad con la llegada de musulmanes que mencionó?

La mayor parte de esta población está integrada a la vida social francesa. Son franceses como otros ciudadanos. Lo que pasa es que hay mucha sospecha y mucho miedo. Eso está conectado con dos fenómenos: conectado con el terrorismo y las migraciones más recientes que vienen de Siria, Irak y países musulmanes, aunque hay migrantes de Siria que son cristianos. Lo que pasa es que Francia es un país que tiene mucho miedo e inquietud. Los franceses son muy pesimistas, mucho más que otros. En esta situación, lo que se desarrolla son discursos muy fuertes, no solo en la extrema derecha, pero muy fuertes ahí, que dice que todos los musulmanes son islamistas y todos los que son islamistas son terroristas. Eso es falso. Eso realmente es falso, pero es lo que mucha gente cree. Hay un pánico moral y un exceso de paranoia si se trata de esta población en mi país y eso es parte de la vida pública, pero la realidad es que la laicidad a la francesa permite la integración de esta población.

Usted ha escrito mucho de Multiculturalismo. ¿Le parece que hay una contradicción entre un mundo supuestamente más abierto, pero con un aumento de xenofobia?

La vida está llena de contradicciones.

Hay países donde la cultura es muy abierta a las diferencias culturales y otros donde no es. Francia es un país donde no gustan las diferencias culturales. Antes Inglaterra y Holanda eran países muy abiertos a las diferencias culturales. La cultura política es diferente. Hoy día la tendencia en muchos países es cerrarse y no aceptar el multiculturalismo. Hay contradicciones, pero su resolución es cada vez más en favor de la idea del proyecto de una sociedad homogénea culturalmente y por eso el racismo, el antisemitismo y la xenofobia son fuertes.

La gente habla sin ver las realidades. El mundo es cada vez más abierto. Los mismos que dicen que hay demasiados migrantes, que no queremos toda esta gente que llega, los mismos, cuando viven en un lugar donde llegan migrantes actúan en general de manera muy abierta y muy generosa, en Francia. He leído reportes de asociaciones que dicen localmente cuando llegan migrantes las cosas se pasan bien, pero los mismos van a votar por la extrema derecha porque dicen que hay muchos migrantes. Otro aspecto del debate es que, según el nivel, la gente piensa de manera distinta.

¿Dónde percibe que ocurrió ese cambio? Siento que hace unos años se hablaba de la globalización y un futuro abierto, pero hoy vemos más proteccionismo. ¿Dónde se vio el cambio?

Históricamente, estos fenómenos empiezan a finales de los años 60. En muchos países, antes se hablaba poco de las minorías y las diferencias culturales. Por ejemplo, antes de este momento se hablaba muy poco de los indios, de los negros, y vienen críticas de esto muy fuertes. Recuerdo de niño leyendo en los cartoons donde los blancos buenos mataban a los barbaros indios.

En mi país en los años 60 aparecen los movimientos regionalistas que dicen que queremos ser reconocidos por nuestra lengua, nuestra cultura y nuestra historia. Al mismo tiempo aparece un movimiento de sordos que quieren vivir el espacio público con su lengua. Hoy día si ves en la televisión hay muchos programas que tienen traducción simultánea. Eso no se veía antes. En Francia los judíos eran muy poco visibles hasta este momento. Lo eran en su vida privada. Hoy en las calles de Paris se ven.

En muchísimos países empieza en este tiempo el renacimiento o nacimiento de minorías que quieren ser reconocidas. Empieza al final de los 60. En América Latina hoy día se habla de afrodescendientes. Ese es un tema muy nuevo. Un caso extremo es Argentina. Hoy en día en Argentina se habla de indígenas, pero es reciente. Se habla de afrodescendientes. Hay movimientos que a veces son conectados con transformaciones internas, a veces con fenómenos migratorios y debates sobre las minorías. El tema del multiculturalismo aparece como un tema de la vida política en los años 60.

Desde mi punto de vista y lo que conozco, los primeros que hablan de multiculturalismo fueron la gente de Canadá. Es interesante conocer la historia. En Canadá aparece en los años 60 el tema de los franceses del Quebec. Empieza un debate en Canadá, ya que no todos eran anglófonos o británicos. Hay una parte del país llamada Quebec donde la gente habla francés y son más católicos que en otras partes. El gobierno de Canadá dice 'okay, vamos a hacer una comisión especializada que escriba un reporte del biculturalismo y el bilingüismo; dos culturas, dos lenguas.'

La conclusión que se escribe en este reporte es que no hay que hablar de biculturalismo o de bilingüismo, sino de multiculturalismo porque en este país hay que entender que hay otros grupos aparte de los franceses y los británicos. Hay viejas migraciones de tipo Ucrania y Alemania, que son parte del país. Hay nuevos migrantes que llegan de Haití o Grecia. Hay indígenas que estaban aquí antes de todos nosotros, etc. Entonces el debate del Multiculturalismo surge en esta coyuntura particular.

El etnocentrismo de los países hegemónicos es tan fuerte que cuando la literatura de las ciencias sociales o de la filosofía política se trata del multiculturalismo, casi nunca se sabe que hay otras partes del mundo que las partes donde se vive y se habla en inglés que tratan del tema. Por ejemplo, la Constitución de Colombia incluye el multiculturalismo, pero en los artículos y libros de los especialistas anglosajones, eso no existe. La América Latina no existe en el debate global sobre el multiculturalismo. Eso no es normal. Existen muchas cosas en esta parte del mundo.

Ve esta ola xenofóbica y de rechazo que se vive actualmente como un fenómeno que va a perdurar o le parece que es una respuesta a algo y que una vez pase volveremos a un mundo más tolerante

Soy optimista y pienso que son momentos históricos. Hay momentos de xenofobia y racismo. Estamos en una fase de este tipo. Pero hay momentos donde hay menos.

Hay otro tema que se conecta con eso. En el pasado, el problema fue que el universalismo y los derechos humanos fue antirracista, fue peleando contra antisemitas y eso, pero sin reconocer las diferencias culturales. La dificultad es de reinventar un universalismo capaz de aceptar las diferencias culturales de los grupos. Pienso que hoy hay más capacidad de entender eso y por eso soy un poco optimista.

¿Cómo ve el futuro de las ciencias sociales y las universidades públicas, que tienden a verse relegadas?

En primer lugar, las ciencias sociales necesitan las democracias. A los regímenes autoritarios no les gustan las ciencias sociales.

El segundo punto, es que cuando la democracia es conectada con la idea de que el mercado debe ser la cosa más importante, cuando la idea es que necesitamos poco Estado y mucho más de mercado y neoliberalismo, las ciencias sociales no tienen mucho espacio porque las ciencias sociales en general no son del lado de las fuerzas del dinero, por decirlo así.

Pienso que el futuro es cuando hay más democracia y cuando la democracia es conectada con las ideas de estado de bienestar, de regulación, de negociación, de vida parlamentaria, etc. Cuando todo no es dominado por el autoritarismo o por las fuerzas del mercado. Es aquí que hay un espacio.

[Con respecto a quienes argumentan que las ciencias sociales no son ciencias] Para mí es una manera muy... hay que no aceptar eso. Claro, hay que decir que los métodos no son los mismos que en otras disciplinas del

conocimiento. La demostración en las ciencias sociales no son las mismas que en la física. Es muy difícil de hacer experiencias en seres humanos. Son distintas, pero pienso que son muy útiles.

Si queremos políticas públicas inteligentes, mucho mejor cuando se conocen ciertos resultados de las ciencias sociales. Hace unos minutos hablábamos del fenómeno migratorio. Las ciencias sociales te pueden dar una imagen mucho más fuerte que lo que dicen los mass media y la opinión pública. Por ejemplo, conocemos el nombre del migrante, sabemos de dónde vienen, dónde quieren ir, sabemos cuál es su nivel de educación, conocemos las razones de su movimiento. Si sabes todo eso, puedes proponer políticas públicas mucho más inteligentes que si solo escuchamos el discurso de la extrema derecha. Lo mismo con la religión.

Las ciencias sociales te pueden decir en una religión si... Por ejemplo, tenemos debates en Francia sobre una forma particular del Islam que es el salafismo. Si estudias al salafismo concretamente, puedes saber si lleva o no a la violencia o el terrorismo. Lo mismo con los evangélicos. Conocer mejor el contenido de la religión evangélica, saber quiénes son la gente que son parte de esta religión, cómo viven eso, cómo se transforma la gente que acepta esta religión. Es muy útil.

Eso no significa que las ciencias sociales deben obedecer los poderes que dicen hay que estudiar eso. Los investigadores deben ser libres de estudiar lo que quieren y cómo lo quieren.

Pienso que todo eso es muy útil para más democracia, más capacidad de transformación.

Ha habido mucha discusión por votaciones como la de Estados Unidos y Brexit, o aún en América Latina se está viendo una nostalgia a los movimientos autoritarios. ¿Considera que peligra la democracia?

Sí. Pienso que hay una tendencia en todo el mundo al autoritarismo. Esta tendencia está conectada con las dificultades de los sistemas políticos clásicos. Cuando la izquierda no sabe qué decir, cuando la derecha no tiene manera de proponer un discurso de derecha clásica, ya vienen los populismos y ya viene la tentación del autoritarismo y también la idea de que debemos acabar con la democracia liberal y que es mucho mejor la democracia directa.

¿Qué es la democracia directa? Se habla del Brexit. Muy buen ejemplo. Cuando hay democracia directa, significa saltar de manera que no hay mediaciones entre el pueblo y el poder. Para mí, eso lleva al autoritarismo y eso lleva al extremismo, a la radicalización, mucho más que al debate y a la negociación porque no hay actores para negociar como cuando hay partidos políticos y parlamentos.

Entonces, es verdad que hay esta tentación, esta fuerza del autoritarismo, del populismo, de la democracia directa. Por eso pienso que necesitamos sistemas políticos, pero lo que necesitamos son nuevos actores políticos porque los viejos no son capaces de actuar bien.